## EN OTRAS PALABRAS. LA TRADUCCIÓN LITERARIA ENTRE ESPAÑOL Y PORTUGUÉS

MIGUEL ÁNGEL LAMA

Directores

Miguel Serras Pereira Ángel Campos Pámpano

## O PACTO QUE ME RESTA

E como devolver a minha vida à luz da manhã, as lágrimas nocturnas, o assombro do mar, os silêncios do melro, o tempo de uma tarde inacabável?

E como devolver suas diferenças à dor e à ventura, e ser ambas amadas de igual modo, pois ambas completam o sabor aceso da vida?

Quando a idade é já desventurada e o dia é uma pétala, e já mal restam rosas, não é possível recuperar o mundo.

Acolhe-te a uns olhos, jovens só, e com eles descobre o mundo que perdeste. E que depois te olhem, para ser deste mundo. Creo que estos versos expresan claramente, como si de un emblema se tratase, lo que fue este curso sobre traducción literaria. No por su significado o por su intensidad. Valdrían otros. Sí. Valdrían, sí; pero siempre que se cumpliesen dos condiciones. Que el poema fuese una traducción al portugués firmada por José Bento. Y que el original perteneciese al poeta español Francisco Brines. Y se cumple aquí en la traducción de Bento publicada por Assírio & Alvim en 1987 de *Ensaio de uma despedida*, la antología de Francisco Brines en la que está incluido este poema de su libro *El otoño de las rosas* (1986). Espléndido poema. Memorable traducción.

Decía Brines de Bento la mañana del jueves 26 de octubre en Cáceres que era un hombre de una gran bondad y, al tiempo, exigente y perdonador. Decía Bento: "Nada me deben los autores españoles que he traducido". Lo dicho: bondadoso, exigente, perdonador. José Bento.

A José Bento se dedicó el extraordinario preámbulo del curso de Ágora Academia sobre la traducción literaria entre español y portugués, dirigido por los poetas y traductores Miguel Serras Pereira y Ángel Campos Pámpano. La justificación fue el homenaje que se le rindió con la entrega de un galardón que reconocía su magnífica labor en el campo de la traducción literaria del español al portugués. Un homenaje que servía también para anunciar y bautizar un Premio Hispano-Luso de Traducción, que tiene por objeto reconocer y distinguir la labor realizada por traductores españoles y portugueses como instrumento para la difusión de la cultura de cada país vecino. El premio se denominará Premio de Traducción José Bento, en homenaje al excelente traductor portugués.

Mientras reviso estas líneas para entregarlas como crónica, me llega la noticia –lunes, 11 de diciembre de 2006– de que José Bento ha sido galardonado con el primer Premio Luso-Español de Arte y Cultura que convocan los dos Ministerios de Cultura de ambos países. Y lo que nos convocó esa mañana de jueves en Cáceres, en el Palacio de la Diputación Provincial, queda, pues refrendado por otro reconocimiento y confirmado en su intención pionera. Fuimos, pues, los primeros.

Antonio Sáez Delgado leyó el acta del jurado -compuesto por los traductores Ángel Campos Pámpano, en calidad de presidente, y Miguel Serras Pereira, Perfecto Cuadrado y Fernando Pinto do Amaral en calidad de vocales- y moderó un acto presidido por Francisco Muñoz Ramírez, Consejero de Cultura de la Junta de Extremadura y en el que también intervino la adjunta a la Ministra de Cultura portuguesa, Ana Madureira. Ambos pronunciaron palabras muy elogiosas hacia el galardonado –"figura poliédrica", en palabras de Madureira- y destacaron la buena dirección de las relaciones hispano-portuguesas desde esta región extremeña personalizada hoy en la primera edición de este premio a José Bento, a la postre, el gran protagonista de la mañana junto a su amigo, el poeta español Francisco Brines, quien con su laudatio dio un tono altamente poético a un acto de dignísima altura literaria. Para Brines, en España hay un reciente y confortable balcón para asomarse a Portugal que es Extremadura, y desde este balcón se ha reconocido muy justamente una labor impresionante de difusión de la poesía española en Portugal, sobre un corpus magnífico que abarca desde los orígenes de nuestra lengua literaria hasta la poesía de finales del siglo XX. Hasta el punto, dijo Brines, de que, imaginando un imposible catastrófico, si se perdiesen todos los textos de los poetas españoles éstos quedarían 'salvados', sin merma de su intensidad, gracias a las traducciones de José Bento, quien ha trabajado siempre con una diáfana sabiduría, con un entusiasmo que sólo puede nacer del amor y con una persistencia admirable.

Juan Ramón Jiménez, Vicente Aleixandre, Antonio Machado, San Juan de la Cruz, Luis Cernuda, Fray Luis de León, Jaime Gil de Biedma, Miguel Hernández, Federico García Lorca, Gustavo Adolfo Bécquer, Manuel Machado, María Victoria Atencia, Antonio Gamoneda, Francisco Brines, Jorge Manrique, Garcilaso de la Vega, Francisco de Quevedo... son algunos de los poetas traducidos por Bento, a los que uno sumaría los numerosos seleccionados en sus impecables antologías de la poesía española del Siglo de Oro, de la poesía española contemporánea, o de la lírica española de tipo tradicional, todas publicadas por una de las editoriales portuguesas que más ha hecho para la difusión de la literatura española en Portugal, Assírio & Alvim. Emocionado recuerdo de este cronista para Manuel Hermínio Monteiro.

Escuchar al autor de La última costa hablar sobre su amigo traductor, el poeta también de Sequência de Bilbau, fue un extraordinario privilegio. Y lo fue escuchar al homenajeado, quien agradeció el reconocimiento y destacó a la institución que se lo otorgó, la Junta de Extremadura, como una de las instituciones públicas españolas que más contribuyen a al difusión en España de la cultura portuguesa, comprobable con muy diversas iniciativas y también por los millares de alumnos españoles que cursan portugués. Bento hizo un repaso sobre su trayectoria personal, sus inicios, con su traducción de Platero y yo en 1958, animado por Jorge de Sena, algunas de sus creaciones posteriores hasta completar un catálogo impresionante de autores que culmina en nombres más recientes, de la poesía española como Eloy Sánchez Rosillo o Ignacio Martínez de Pisón, en el caso de la prosa. Mención especial tuvo el traductor para sus versiones monumentales del Quijote y La Celestina, y subrayó la importancia que para él tuvieron las traducciones de Ortega, de Unamuno, de María Zambrano. Toda una obra que contó siempre con la amistad y sensibilidad de editores como M. Hermínio Monterio, de Assírio & Alvim, o Francisco Vale, de Relógio d'Água. Habló de las dificultades de traducir en aquellos tiempos a autores españoles y de cómo otras traducciones vinieron gracias a las ayudas convocadas por el Ministerio de Cultura español para la difusión de la literatura portuguesa. El perfil humano de José Bento trazado por Francisco Brines hacía unos instantes cobraba forma en la palabra del traductor, que, humildemente, expresaba cómo se había ido formando a lo largo de todos estos años gracias a los grandes autores españoles leídos y traducidos, cómo, en ese espacio vasto creado por la comunicación entre ambas lenguas, todo había sido una manera de conducirse en la vida. De ahí que, concluía Bento, "nada me deben los autores españoles que he traducido".

El emotivo acto de tan merecido reconocimiento era un preámbulo inmejorable para un curso de traducción literaria en el que iban a participar muchos de los más importantes traductores, poetas, profesores, novelistas, críticos y editores que tienen algo que decir en este campo. El extraordinario privilegio ocupó la mañana de ese jueves y la conciencia de la importancia de los protagonistas presentes comenzó la tarde de ese mismo jueves. Un par de coincidencias me preparó, por así decir, para asistir a este curso como cronista. El último número, para mí, por aquellos días, de la revista Ínsula (nº 717, septiembre 2006), dedicado a la traducción poética en España. Poca presencia de lo portugués. Y el domingo 22 de octubre en el programa de Radio 3 La estación azul, el poeta, traductor y editor Jesús Munárriz, que acababa de publicar en su Hiperión sus traducciones de Ou o poema contínuo de Herberto Helder y de las Quadras de Pessoa. Dentro de unos días nos hablará de ellas, me dije. Y también me dije que podía hablar de otra coincidencia, menos 'traducible en clave portuguesa'. A saber: todos los años por estos días de octubre me encuentro en mis clases de Quinto curso de Filología Hispánica analizando novelas históricas románticas como El doncel de don Enrique el Doliente, de Larra, y en ellas la crónica es más que un referente documental en que apoyarse, es, como en la novela citada, casi el objeto principal de la carga irónica de la novela. Espero que a mi crónica no se le dé la fidedignidad que a algunos irónicos románticos.

Traductores y poetas ambos, Ángel Campos Pámpano y Miguel Serras Pereira, presentaron el curso. El primero explicó y justificó su diseño y contenido, el segundo habló de objetivos e insistió en que no se trataba fundamentalmente de hablar de cuestiones de carácter técnico sobre la traducción, sino de debatir sobre la misma y realizar un análisis como fenómeno social y de relación entre ambas lenguas y países.

DOS CONFERENCIAS PARA LA TARDE DEL JUEVES. 26.10.06. El primero en intervenir en el curso fue el profesor de Filología Portuguesa de la Universidad de las Islas Baleares P. E. Cuadrado Fernández, un perfecto conocido para Ágora, pues ya participó en el primer encuentro en 2000 con la dirección –compartida con el ya citado Manuel Hermínio Monteiro— de un memorable curso sobre El surrealismo en Portugal: la estirpe de los argonautas, que congregó a un nutrido público y a participantes como Ernesto Sampaio o Mário Cesariny.

Perfecto E. Cuadrado recordaría al día siguiente, en la última mesa, la celebración de aquel curso de mayo de 2000 que definió como "aquelarre sobre

el surrealismo portugués". Luego, ya terminado todo, este cronista hablaba con una más relajada Ana Olivera—cronista de aquel curso—, satisfecha por el buen resultado de éste, y recordábamos alguna anécdota de aquello, precisamente en el mismo espacio que acogió parte de "la estirpe de los argonautas". Mientras tanto, sin embargo, Mário Cesariny perdía todas las estaciones de metro de Lisboa buscando a su amor, y caminaba lentamente hacia su final. Allí, en Lisboa, donde moría el 26 de noviembre de 2006, hace tan pocos días.

Habló Perfecto Cuadrado de Los vasos comunicantes de la traducción, Literatura portuguesa en España. De intermitentes y azarosas tachó las relaciones literarias entre los dos países el experto, que hizo un recorrido histórico partiendo de los siglos XVI y XVII, desde Camões y Fernão Mendes Pinto, pasó por los ilustrados portugueses del XVIII -buena defensa del XVIII en España y Portugal por Perfecto- y de autores como Teodoro de Almeida (El hombre feliz independiente del mundo y la fortuna). Poblaron la sección decimonónica de las palabras del profesor autores como Camilo Castelo Branco, Júlio Dinis, Oliveira Martins, Eça de Queirós, Antero de Quental..., que abrieron paso para el repaso en sobrevuelo de algunos importantes testimonios del siglo XX. Muy interesante fue el análisis de las circunstancias de difusión de la poesía portuguesa en la España de posguerra, muy escasas, en las que tanto pesaron las afinidades ideológicas entre los gobiernos de ambos países, y sobre lo que el profesor puso algunos ejemplos de cómo se manifestaba en España, tanto en hechos extraliterarios como el nombre de algunas avenidas (a Portugal la acompañaban Alemania e Italia) como en la difusión de la literatura portuguesa a través de traducciones como las muchas que se hicieron de Os meus amores de Trindade Coelho, o de manuales como la Historia de la literatura portuguesa de Díaz-Plaja para el Pre-Universitario en los años 50. Posteriormente, el panorama lo ocupan nombres como Ángel Crespo, como José Antonio Llardent, como Ildefonso Manuel Gil o Gabino-Alejandro Carriedo, que realizaron una labor impagable para potenciar estos vasos comunicantes.

Para terminar, habló de la injusticia en la difusión en España de otros autores como Vergílio Ferreira, Cardoso Pires o Almeida Faria, uno de los grandes nombres que se anunciaron como los del futuro en el ámbito de la narrativa, con extraordinarias críticas, en palabras de Perfecto Cuadrado, y que sin embargo no llegaron a cuajar, quedando truncadas dichas expectativas. En cierta manera, llegaron en un momento que no era el adecuado. Al contrario de lo que se dice en Portugal, comentó P. Cuadrado, Saramago, Pessoa o Lobo Antunes han propiciado la publicación y el conocimiento en España de otros escritores portugueses. Por otro lado, la difusión editorial de la literatura portuguesa se ha descentralizado y es periférica, dado que en ciudades como Badajoz, Oviedo, Cáceres, Salamanca encontramos importantes testimonios de la misma. Hasta llegar a la normalidad y bondad de la situación actual, en palabras de Perfecto Cuadrado, que cierra así esta revisión de momentos relevantes de las relaciones literarias hispano-portuguesas a través de las traducciones al español de obras portuguesas, caracterizadas por el ponente como una serie de intermitentes silencios y sucesivas resurrecciones en las que el azar ha tenido siempre un papel notorio.

"Aprender una lengua es también aprender un mundo". Fueron palabras de Francisco Belard al comenzar su intervención Un intercambio desigual. Portugal y las letras de España. Francisco Belard es un hombre del periodismo y, como tal, bien informado de lo que es el panorama literario español y su presencia en Portugal. El crítico del semanario Expresso habló desde la otra perspectiva, la portuguesa, y con un planteamiento menos positivo y esperanzado que el realizado por Perfecto E. Cuadrado, cuyos vasos comunicantes se convirtieron aquí, orientados hacia el oeste, en menos comunicantes. Belard tuvo en cuenta muchos factores a la hora de explicar la presencia de la literatura española en Portugal, y uno de los principales fue el conocimiento del idioma. El conocimiento del idioma español por parte de los portugueses ha impedido en parte que la literatura española traducida al portugués se desarrolle convenientemente. Sin embargo, dijo Belard trayendo alguna anécdota de políticos españoles y portugueses, ese conocimiento es supuesto. La mayoría de los portugueses afirma saber hablar castellano, pero no es verdad, sentencia el periodista. Y otro de los problemas es la reciprocidad en el intercambio lingüístico, que es lo deseable. Sin embargo, no ocurre así. En España, no se da esto cuando los catalanes, por ejemplo, hablan el español, pero los españoles no hablan el catalán ni ninguna de las lenguas peninsulares.

Otro de los factores de los que habló no tenía relación con el idioma, sino con la circulación de objetos culturales. Belard hizo un repaso de la presencia española en Portugal que concluía en que libros, periódicos y revistas españoles son escasos. Del mismo modo que en España no hay periódicos portugueses. Llamó la atención sobre la presencia de autoras como Susana Fortes y Lucía Etxebarría, frente a Ortega o a Unamuno, que no funcionan. Puso algunos ejemplos de libros españoles traducidos al portugués en las décadas de los setenta y ochenta que no funcionaron, como Don Julián, de Juan Goytisolo, Sobre héroes y tumbas, de Sábato o Asesinato en el Comité Central de Vázquez Montalbán, que pasó casi inadvertido en Portugal. Todo dicho en tono de lamento, el de un buen conocedor de la realidad cultural española que echaba en falta una más sustancial y significativa presencia de lo español en su país, y, también, para acabar, de la presencia de algunos autores portugueses en España, como Herberto Helder o Vergílio Ferreira. Iba Belard del lamento a la satisfacción, pues también recordó la importancia de las dos buenas traducciones del Quijote recientemente publicadas en Portugal, por dos traductores presentes en la sala, Miguel Serras Pereira y José Bento, y recordó figuras como la de Fernando Assis Pacheco entre las que han contribuido a la comunicación entre ambos países. Las últimas palabras de Francisco Belard fueron contundentes en la expresión de un deseo tácito. La desigualdad histórica, económica y política, entre Castilla y Portugal, en detrimento de ésta, no justifica la ignorancia recíproca en términos culturales en nuestros días. Es de estúpidos el ignorar al vecino.

Suele ocurrir –y ocurrió– que el moderador de la mesa y presentador de los intervinientes sea quien abra el coloquio –y lo abrió. Ángel Campos Pámpano retomó lo dicho por Perfecto E. Cuadrado sobre la función de Pessoa como arrastre de otros autores portugueses, como Saramago –la primera novela de éste traducida en España fue *El año de la muerte de Ricardo Reis*–, y otros como Herberto Helder o Cesário Verde. Lo dijo el poeta extremeño autor de *La semilla en la nieve* y traductor de Pessoa como si quisiese mitigar la visión más pesimista de Francisco Belard. Más cuestiones importantes se

plantearon en el coloquio. Dos. La cuestión gordiana del espíritu o la letra, la literalidad o la recreación del texto, ya sabida. Y la necesidad dicha también por Ángel Campos Pámpano, de que en traducción es lo mejor dar el texto bilingüe, y comprobar la recreación que hace el texto de llegada. En cierta manera, la intervención de Campos recogía la esencia de la primera cuestión, iluminaba esa idea de la recreación. Buen conocimiento de la lengua, del contexto histórico-social que rodea al autor y sensibilidad son algunos de los elementos que han de tener parte en la traducción, según Perfecto Cuadrado, que también contesta a algunas preguntas inteligentes de un estudiante de portugués presente en la sala. Intentar reflejar la transgresión que en la lengua de origen existe es una buena meta para llegar a una gran traducción. Una obviedad para terminar: tan importante para un traductor español del portugués es conocer la lengua para la que traduce, el portugués, que conocer su propia lengua, el español, más importante aún.

El inicio del curso, pues, con las dos charlas de Cuadrado y Belard, dio el tono esperado, confirmó la calidad de los contenidos propuestos, y puso a funcionar todo el buen clima que iba a respirarse durante las dos jornadas.

En la mesa redonda *Leer una lengua en otra* intervinieron Antonio Sáez, Inês Pedrosa, Almeida Faria y José Luis Puerto, moderados por el codirector del curso Miguel Serras Pereira. Todos creadores, en poesía, en narrativa; tocaba, pues, el turno de los escritores; y dos de ellos, los españoles, buenos traductores del portugués, lo que daba a la mesa una especial pertinencia.

Inês Pedrosa, la autora de la novela traducida en Destino *La instrucción de los amantes* (1992, edición original), de *Nas tuas mãos* (1997), de *Fotobiografia de Cardoso Pires* (1999)..., abundó en la idea puesta sobre el tapete por Francisco Belard de la ausencia de traducciones de libros españoles al portugués por causa de que el idioma español es entendido por los portugueses, de esa compleja presunción, dijo. Habló de la tarea del traductor como escritor. Se lamentó de que una literatura importante de Portugal aún no esté traducida en España, por ejemplo, autoras como Agustina Bessa Luís —sí algún cuento, en edición de João de Melo en una antología de Alfaguara. Se detuvo en la diferencia que hay entre traducir a un autor o a otro, entre la traducción de un autor que innova la lengua y la de un autor convencional, por así decir. Y

nos trasmitió sus impresiones sobre la percepción de la literatura actual en Portugal. Decía que en su país no hay distancia crítica y que, sin embargo, en Brasil es donde están los grandes estudiosos de la literatura portuguesa contemporánea. Habló Inês Pedrosa y coloreó la lengua portuguesa con matices especiales, aplicándole caracteres más poéticos que narrativos.

El novelista y autor teatral Almeida Faria se declaró, por su pasión por las lenguas, un traductor secreto. Me parecieron muy interesantes las palabras de Almeida Faria cuando extremó la situación de la lectura para reivindicar al traductor como el único lector que lee palabra por palabra los libros. Así ocurre que en casos como el de su novela *Cavaleiro andante* sólo gracias al traductor se percata uno de que el texto publicado es incorrecto porque le falta un capítulo, y sólo se dio cuenta la traductora del libro al francés. Pasaba del 11 al 13. Ni un crítico, ni uno solo, ni niguno de los miembros del jurado que le concedieron el premio con el que fue reconocida la novela, ni un corrector, se percataron. Sólo la traductora fue la que se dio cuenta. Habló de *El conquistador*, su novela publicada en España por Tusquets, traducida por Basilio Losada y de cómo algunos traductores pueden mejorar el original, porque pueden ser más sintéticos que el original, y eso es un acierto.

Antonio Sáez, traductor y poeta, profesor en la Universidad de Évora, leyó un bello texto en el que habló de dudas e incertezas a propósito de su experiencia en la traducción, y citó un libro, por él traducido bajo el título de *Un clavo en el corazón*, de Pablo José Miranda, en el que el personaje de un culto filólogo del siglo XIX, dedicado durante toda su vida a la traducción, confiesa su sufrimiento por no ser capaz ya de traducir convenientemente ningún texto, no por incapacidad o cansancio, sino por su obsesiva actitud de constante revisión y enmienda de los textos con los que trabaja, por su constante reescritura. El personaje expresa su anhelo de una lengua apátrida, que no significase la ausencia de la lengua madre, sino, simplemente, la posibilidad de huir, de vivir equilibradamente, de vivir bien la lengua madre, a una deseable debida distancia con respecto a la lengua.

Antonio Sáez partió de la referencia a la obra de Miranda para expresar la convicción de que escribir y traducir son procesos muy parecidos, al ser dos nuevas formas de lo que es verdaderamente lo más importante, la lectura.

Traducir es leer los textos al trasluz, ver por dentro de su organismo dónde están los focos más auténticos de vida. Maneras de estar vivo son la traducción, la escritura y, claro, la lectura.

Convencido de que tanto el escritor como el traductor siempre descubren que su trabajo es mejorable, Antonio Sáez abogó por la sobriedad en la escritura y en la traducción —la preferencia clara de la palabra *ropa* a la palabra *vestimenta*. Por fin, la inseguridad y la incerteza son elementos con los que convive permanentemente el traductor. Fue otro momento de gran intensidad del día. Después del texto leído por Brines por la mañana, Antonio Sáez consiguió crear una atmósfera intensamente literaria gracias a sus serenas y elegantes palabras sobre la traducción.

Esa mañana Antonio Sáez nos regaló –también– a unos cuantos de los que allí estábamos un libro precioso, con un título, Saudade, que a la mañana siguiente aparecería casi de manera inevitable en uno de los coloquios sobre la traducción que nos ocuparon esos dos días. Se trataba de una antología poética (1898-1953) de Teixeira de Pascoaes, en traducción de Antonio, responsable también de la selección y del prólogo (Gijón, Ediciones Trea, 2006).

José Luis Puerto, traductor, poeta, profesor y crítico, quiso dar un testimonio de cómo ha estado presente Portugal en su vida. Su primera experiencia de lo otro y de los otros. Habló de su primera experiencia de Portugal en la infancia, vinculada a la pobreza que se manifestaba a través de la figura de los contrabandistas, y a la idea de solidaridad sugerida por las visitas para llevar alimentos por mandato de las madres a la cárcel del pueblo en la que eran encerrados los portugueses que cruzaban la frontera.

Pensé, en ese momento, al escuchar a José Luis, en otra metáfora de este curso, de este gesto común de los que allí estábamos escuchando, y, sobre todo, de los que se dedican a este universo de conocimiento de los dos países a través de un trasvase permanente de palabras en dos idiomas. Pensé en la figura del contrabandista como gran metáfora.

Prosiguió Puerto con la experiencia del adolescente, que descubre dentro de su propia constelación de lecturas a Miguel de Unamuno, que le lleva a Portugal, y va descubriendo autores portugueses, que va haciendo su propio itinerario, el itinerario de un adolescente, que continúa en la Universidad, cuando cursa estudios de lengua portuguesa. Evocó de aquellos años la figura de su profesor de literatura portuguesa, el novelista, ya fallecido, João Palma Ferreira, que le condujo también a la literatura europea, a Joyce, Eliot..., en un concepto sublime de la literatura como el arte de saber relacionar. Por último, vinculó José Luis Puerto su dedicación a la traducción con la amistad, con la relación amistosa con escritores, con poetas, que fueron descubriéndole trayectorias, como la de Al Berto, Herberto Helder o Eugénio de Andrade, y el último, José Bento..., y mencionó finalmente a Diego Doncel, gracias al que tradujo a diversos autores, como Jorge de Sena o José Bento en la colección "Los solitarios y sus amigos" de Editorial Calambur.

El coloquio versó sobre diferentes asuntos, planteados por Francisco Belard, Joana Morais, Ana Belén García Benito, Ángel Campos, alguien entre el público, algún alumno de portugués, algún profesor... sobre la diferencia entre los traductores a sueldo y aquellos que traducen por placer, sobre la forma de seguir sus traducciones por parte de los propios autores, sobre las exigencias de algunos editores a los traductores... Inês Pedrosa completó sus reflexiones como creadora traducida a otros idiomas con referencias a las traducciones al alemán de alguna novela, y cómo esa experiencia le alimentó el deseo de aprender ese idioma, para leer en su lengua original a Robert Musil, a Thomas Mann. También Almeida Faria tuvo la oportunidad de ampliar sus comentarios al hilo de una pregunta sobre el teatro como género traducible. Nulo. Poco teatro español el conocido en Portugal, salvo los clásicos. Y lo mismo que aquí. No se lee teatro.

Haciendo caso a uno de los directores del curso, Ángel Campos Pámpano, que hablaba, como dice la crónica, de la necesidad de dar los textos bilingües, quiero poner aquí unos versos traducidos por uno de los intervinientes en esta mesa, José Luis Puerto, del homenajeado aquella misma mañana. A Puerto se debe la traducción de la antología poética de Bento publicada por la Editorial Calambur (Colección "Los solitarios y sus amigos") y la Editora Regional de Extremadura bajo el título de Algunas sílabas (2000).

Umas palavras ponhamos sobre as outras: pedras, poros para respirarmos nesta parte que não sabemos se é o dentro, se é a pele onde a luz sempre nos ala a desvelar a amplidão que só por si, mesmo sem uma via, o campo abre para de nós desertarmos, ignorantes do que na luz não seja claridade.

Pongamos unas palabras sobre otras: piedras, poros para respirar en esta parte que no sabemos si es el dentro, si es la piel donde la luz siempre nos alza a desvelar la amplitud que sólo por sí, incluso sin una vía, el campo abre para que desertemos de nosotros, ignorantes de lo que en la luz no sea claridad.

Del poema "Palabras, piedras"

Terminó la mesa redonda y con ella la primera sesión de este curso, que tuvo una prolongación cerca del Palacio de la Diputación, en el Colegio Mayor Francisco de Sande, con una charla-lectura de Almeida Faria en el Aula literaria "José María Valverde" de la Asociación de Escritores Extremeños. Y si no una extensión, sí un extraordinario fin de fiesta, a cargo del grupo musical *Fado em si bemol*—en fusión inventada por Montaña Hernández, la directora del Gabinete, con la expresión *jado-fazz*— en una sala cacereña, "Aldana" sobre la que pendía una orden de cierre que, afortunadamente, no impidió la celebración del concierto, pero que actualmente hoy es efectiva.

Al principio creí que lo de la lectura de Almeida Faria podía ser un fracaso. Porque de los participantes en el curso sólo estábamos allí seis personas, y dos de ellas, en la mesa. Sin embargo, aquel salón de actos fue cubriendo sus sillas y no quedó deslucido el acto. Pasó lo que tantas veces, que en las sillas vacías se representó la pérdida de una oportunidad, quiero decir, que volvió a

ponerse de manifiesto esa lamentación que comunicamos al amigo o al conocido cuando le decimos: "Tenías que haber ido" o "Lo que te perdiste". Almeida Faria, asistido por Malén Álvarez, también traductora, escritora, buena conocedora de Portugal, habló de sus novelas, y, sobre todo, de El conquistador, sobre la que contó génesis, propósito y anécdotas.

DOS MESAS REDONDAS PARA LA MAÑANA DEL VIERNES. 27.10.06. Muy temprano, un par de horas antes del comienzo del curso, en otros asuntos, pensaba este cronista en lo ideal del entorno elegido para la segunda y última sesión del curso, el Museo Vostell-Malpartida de Cáceres. Y cosas de vivir y de trabajar los viernes en el cogollo. Plaza de San Juan de Cáceres. Al pasar por la puerta del Hotel Meliá, encuentro a algunos participantes del curso, dispuestos ya para ir a Malpartida. Entre ellos, Miguel Serras y su compañera. Nos vamos en mi coche. No imaginaba yo que un poco antes había sucedido en el hotel algo que iba a incorporarse al contenido de una de las mesas, como anécdota y más allá de la anécdota.

Eran las nueve de la mañana de un viernes luminoso aunque inestable. En el desayunador del Hotel Meliá de Cáceres, Ángel Campos Pámpano, codirector del curso, y Mario Merlino, interviniente esa mañana, director de *Vasos comunicantes*, la revista de la Asociación Colegial de Escritores y su sección autónoma de Traductores (ACEtt), por separado, recogían los dos únicos ejemplares del diario *El País* a disposición de los clientes del hotel. Dice la crónica que Ángel Campos Pámpano tomó zumo de naranja, café con leche, una tostada de aceite y algo de fiambres; y que, por su lado, Mario Merlino, café solo, zumo de naranja, una manzana y un croissant. Sé que la crónica, como antaño en Larra, podrá decir misa, pero yo, el cronista, no tengo ni idea de lo que desayunaron, aunque puedo preguntar, a riesgo de que ni ellos mismos se acuerden. Así que... dice la crónica.

Hojeaban el periódico ambos, por separado, cada uno en su mesa, pero una página logró compasarlos y llevarlos a una coincidencia clara. Los dos se quedaron con la página en la que aparecía esta noticia:

## Un dispositivo traducirá los movimientos de la boca a otro idioma

EL PAÍS, Madrid

"Traducción simultánea automática. Un dispositivo que captará los movimientos de la boca sin que haya que pronunciar sonidos y los convertirá en la misma palabra en otro idioma será la siguiente frontera de los aparatos de traducción automática, según publicó ayer la revista digital New Scientist. El invento todavía tardará, pero ya está en marcha, dijo la portavoz de la universidad Carnegie Mellon en Pitsburgh (Pensilvania).

Lo más lejos que se ha llegado hasta ahora en este campo es en aparatos que captan la voz del hablante y la convierten en palabras de otro idioma. Ello dificulta la comunicación, ya que ambos sonidos se superponen (o hay que ir esperando a que se calle la máquina para pronunciar la siguiente palabra). El nuevo aparato captará mediante electrodos instalados en la cara del orador sus movimientos. No habrá que emitir ningún sonido, y el aparato procesará las señales y las convertirá en palabras de otro idioma. Será como si un cantante que actúe con sonido figurado simule que dice "te quiero" y el aparato dirá "I love you".

En verdad, será al revés. Los primeros prototipos convertirán la vocalización de palabras inglesas en españolas. También se prepara una versión en alemán. Quizá –seguro– los dos traductores pensaron en lo mismo. Primero en lo curioso de la noticia. En segundo lugar en su condición e interés. En tercer lugar, en que ambos iban a un curso de traducción que esa mañana se celebraba en el Museo Vostell de Malpartida de Cáceres. En una mañana luminosa. Ágora Academia. La traducción literaria entre español y portugués. En el curso, La palabra de los traductores, la primera mesa redonda; La traducción en España y Portugal. Balance y horizontes editoriales, la segunda mesa.

En el Museo Vostell, al llegar, unos operarios disponían los dieciséis pianos que iban a formar parte de la exposición internacional *Pianofortissimo*, perpretada por tipos como George Brecht, John Cage, Juan Hidalgo, Joe Jones, Ben Patterson, o el mismo Wolf Vostell, entre otros. Las fotografías que acompañaban eran de Fabrizio Garghetti, que retrató a los artistas con los pianos. La exposición estaba producida por la fundación Museo Vostell Malpartida y la Fondazione Mudima de Milan, cuyo director Gino di Maggio donó al Museo la colección que iba a enmarcar las dos mesas redondas de la mañana del viernes.

El retraso del autobús que traía a estudiantes portugueses para participar en la sesión de esa mañana nos permitió pasear entre las piezas de la colección Di Maggio. Mario Merlino y Jesús Munárriz, con la compañía de este cronista, jugueteaban observando y tocando algunas piezas fluxus. Luego, ambos intervenían en sus respectivas mesas, con juegos y toques.

Una de las características de la primera de las mesas de la mañana fue su elevada población, lo que entrañaba un peligro: la administración del tiempo. La otra, la calidad de la misma, de sus componentes. La primera de las características —y, sobre todo, su peligro; todos lo lamentamos— no nos permitió disfrutar por extenso de la segunda. Allí estaban —cuánta literatura de calidad sostienen con su quehacer— Ana Belén García Benito, Joana Morais Varela, Eloísa Álvarez, Helena Pitta, Mario Merlino, y Fernando Pinto do Amaral, traductores todos.

Ana Belén García Benito, profesora en la Universidad de Extremadura, habló, con el apoyo del ordenador y la pantalla, de su experiencia traductora de *La ilustre casa de Ramires*, la novela de Queirós editada en 2004 junto a la profesora, también de la Universidad de Extremadura, Rosa Eugenia Montes Doncel en la colección "Letras Universales" de Ediciones Cátedra. Mostró al público algunos pasajes del texto y comentó algunas de las "N. de la T." que, como prueba de la presencia de la traductora en este trabajo de edición, son las únicas notas al pie que figuran en el texto. (Más tarde serían motivo de reflexión y discusión moderada las notas al pie). La profesora García Benito habló también, al final, de su trabajo de traducción de *Mar me quer*, del escritor mozambiqueño Mia Couto, en prensa.

Helena Pitta se centró en lo que consideró situación dramática de la traducción literaria, y así he leído después que lo subrayaba algún medio de prensa en busca de titular. Pero anoté lo mismo allí en el instante de lo dicho de esta traductora profesional a quien se deben versiones al portugués de Sergio Ramírez, de José Manuel Fajardo, de Isabel Allende, de Luis Sepúlveda, o del fenómeno *Soldados de Salamina* de Javier Cercas. Quiso hablar de problemas prácticos en el ejercicio de la traducción y habló de su experiencia, centrándose en la traducción de escritores hispanoamericanos, sobre los que reflexionó desde el punto de vista de alguien que debe verter a otra lengua los matices de vivencias tan extremas como el exilio o la nostalgia de la tierra, que quedan expresados en la mayor parte de los argumentos de las novelas de estos autores hispanoamericanos. Y planteó, además, algo que luego generaría una cierta polémica en el coloquio, como la

defensa de las notas al pie para explicar las traducciones, dadas las peculiaridades lingüísticas y semánticas de determinados usos del español de América. Y puso ejemplos.

Eloísa Álvarez habló desde su experiencia de treinta y cinco años y cuatro mil y pico de páginas traducidas y quiso destacar su creencia en la traducción como verdad, en la labor de aquellos que intentan apresar el significado de lo ajeno. Porque la traducción es trasmitir, dijo, una verdad previa. Interesante. Eloísa Álvarez habló extensamente sobre dos de sus autores traducidos, Miguel Torga e Inês Pedrosa. De ésta, presente en la sala, habló sobre los escollos de alguna de sus novelas y de las grandes dificultades de llevar al español determinados registros específicos, como el lenguaje de los jóvenes. Eloísa Álvarez expuso su convicción de que cada texto literario es un desafío renovado; recordó que a traducir no se aprende nunca y que son inútiles las poéticas o teóricas de la traducción.

Joana Morais recordó una estancia suya en Extremadura en el año 1984, para participar en una Semana de la Cultura Portuguesa que se organizó y en la que su recuerdo ha quedado ligado a la ausencia de público, a un acto en el que, recordó, el único asistente fue el director de la Biblioteca Pública en la que se celebraba. Ángel Campos Pámpano terció para recordar que aquellos actos, que constituyeron una iniciativa novedosa y muy loable, coincidieron desgraciadamente con la única huelga del periódico HOY, lo que limitó mucho la difusión de la actividad y fue una causa de la nula respuesta del público.

Habló Joana Morais de *La Regenta*, un libro mural de tipos humanos muy especiales, la definió. La comparó con el *Quijote*, y, en su experiencia como traductora, algo muy importante desde el punto de vista personal, una experiencia única con una novela única. Y, de nuevo, en la revisión de la propia trayectoria surgió el nombre de José Bento, pues para esta traductora el primer libro que le pareció 'distinto' de la literatura española fue *Platero y yo*, en versión del gran traductor portugués.

La traducción de Joana Morais Varela apareció justo a los cien años de la publicación de la primera edición de la novela de Clarín, al tiempo que en otros países de Europa fue descubierta esta joya de nuestra literatura. Guardo

y uso en mis clases un artículo de Juan Goytisolo, publicado en el diario El País el 29 de enero de 1989 y titulado "La Regenta, en Europa", en el que Goytisolo escribía: "El mayor acontecimiento literario español de los últimos años a escala europea ha sido, sin duda, el descubrimiento, entre asombrado y gozoso, de La Regenta. ¿Cómo es posible, me han preguntado docenas de veces en los países que he visitado, que una obra de semejante talla haya permanecido ignorada por el gran público y no haya sido siquiera traducida?" Joana Morais Varela contribuyó a esta difusión tardía pero efectiva del gran texto español. Un placer haberla conocido y escucharla.

Joana Morais Varela fue una activa participante en el curso, pues intervino en el coloquio de la tarde anterior con interesantes aportaciones a propósito de sus experiencias, y dijo, en ese momento, en defensa de la calidad, que la traducción no da para vivir, si se hace bien. Irónica Joana, concluyó: "O traduces mal, o no da el ejercicio de la traducción para vivir."

"La letra es femenino, la sílaba es femenino, la palabra es femenino [...]", explicaba Mario Merlino, traductor de Nélida Piñon, de Lobo Antunes, entre otros, a propósito de una alusión del moderador de la mesa a la mayoría de mujeres y a que ellas habían tenido primero la palabra y consumido el tiempo. Se notaba que Mario Merlino tenía cosas que decir y que el tiempo le asediaba. Tuvo Merlino un emocionado recuerdo de otro traductor, Eduardo Naval, que tradujo a Lídia Jorge, y que introdujo a Merlino en el mundo de la traducción literaria, desde la editorial Alfaguara, en la que Naval e Imelda Navajo dirigían la colección de narrativa. Merlino habló del desafío diferente que supone cada libro de un autor, del reto de la traducción siempre, y de que no hay lenguas difíciles ni fáciles. Habló también de descubrir lo inefable, lo no dicho en el texto de partida. Hay que descubrir lo no dicho en el texto. Aludió a la introducción a El cantar de los cantares. Fray Luis plantea el tema de la pasión frente al texto. Cómo traducir el lenguaje de la pasión. Lo que dice Fray Luis, que se pregunta allí cómo traducir, cómo se traduce el lenguaje de la pasión. El traductor, según Mario Merlino, es como un actor a la manera brechtiana. Puede emocionarse, pero luego debe distanciarse. Y luego está el fetichismo con las palabras. Contó su experiencia con esas palabras como *luar, saudade* —ya se ha dicho—, y se propuso como partidario de traducirlas. Merlino acudió a Alfonso Reyes y a *La experiencia literaria* para defender la traducción de estas palabras. Y contó, con un punto de provocación apacible, que él tradujo "Cabelho branco é saudade" por "Pelo blanco es soledad" para un espectáculo de fados. Como cuando se refirió a la "promiscuidad lúcida", al traductor como un promiscuo, pero lúcido. "Uno se acuesta con todos los escritores que traduce." Por último, se alegró de que experiencias de este tipo se celebren y se afiancen porque son maneras muy sabias y efectivas de tender lazos entre España y Portugal.

Fernando Pinto do Amaral, el traductor de *Las flores del mal* de Baude-laire, el poeta, profesor y crítico, el artífice de la traducción de toda la poesía de Jorge Luis Borges, encogido por el tiempo, dado el uso de algunos de los que le habían precedido, dijo que fue el día anterior cuando ya se plantearon los problemas fundamentales de la traducción: los problemas de fidelidad, los problemas pragmáticos, sobre los que Fernando Pinto de Amaral destaca el hecho de que a la hora de traducir hay que crear en el lector de la lengua de llegada un efecto parecido al que se da en el lector de la lengua de partida. Considera que la traducción es una cuestión de tiempos, que él tuvo un año y medio, y sin prisas, para traducir a Borges. Porque su concepto de la traducción es más de placer que de obligación, como ya se dijo en este curso por parte de traductores como Joana Morais Varela o Ángel Campos Pámpano.

Y cerró Fernando Pinto do Amaral la más poblada de las mesas del curso imitando con gracia el chino y tarareando "Cumpleaños feliz". Sí. Divertido, pero clarividente a la hora de ofrecer al auditorio una defensa de la necesidad de la traducción. Se trataba de contar una anécdota sobre un viaje a China, y las dificultades allí para hacerse entender hablando lenguas universales como el inglés.

FINAL. SEGUNDA MESA. La segunda mesa fue la de *La traducción entre España y Portugal. Balance y horizontes editoriales.* Tuvo su acento especial en la tarea de su moderador, Perfecto Cuadrado, estricto y cabal en su función de dar "ocho

minutos y cuarenta y cinco segundos" a cada uno de los intervinientes, como modo de llamar la atención sobre el uso del tiempo, que tan relajadamente se paseó por la mesa anterior. Excusó el moderador la inasistencia de Manuel Ramírez, de Pre-Textos, y leyó los folios enviados por uno de los responsables de una de las editoriales españolas que más autores y obras portugueses ha divulgado en España. Un texto interesante y contundente, cuya contundencia la apuntaló y sostuvo la dicción poderosa y firme de Perfecto E. Cuadrado, que trasmitía consideraciones como la que denunciaba el desinterés en España por la literatura portuguesa o la que calificaba de baldón u oprobio el desconocimiento en España de Portugal y su cultura. Como ejemplo, entre otros, puso a un autor de la casa traducido por otro autor de la casa: Eugénio de Andrade y Ángel Campos Pámpano. El otro nombre de la tierra tardó en agotarse doce años con una tirada de quinientos ejemplares. Y se agotó tan reducida tirada gracias a los premios recibidos por el autor al final de su vida -maldito efecto sancionador el de la muerte también-, como el Premio Extremadura a la Creación, que hizo que el escritor portugués pasase de esa cantidad a la de mil quinientos ejemplares. Ahí es nada. La dureza del lamento del editor de Pre-Textos -que habló de la "sempiterna soberbia española", de miradas recelosas entre ambos países...- se detuvo entonces en que el lector español no ha querido indagar más allá del umbral de Pessoa, y para muchos resulta muy fácil pensar en que la cultura portuguesa empieza y termina en Fernando Pessoa. Por último, animó a quien corresponda para hacer una buena antología de jóvenes poetas portugueses y rindió homenaje a Ángel Campos Pámpano, un traductor riguroso que ha ofrecido sus trabajos en esta editorial en la que también ha publicado su propia obra poética.

Francisco Vale, editor de Relógio d'Água, llamó la atención sobre el cambio importante producido en Portugal sobre la imagen de España en los últimos años, tanto en términos literarios, como sociales, y culturales en general. Y todo indica, también los índices de lectura de periódicos españoles en Portugal, que llegará el momento en que el público prefiera leer a los autores españoles en su lengua original, según Vale, que dio una visión de la situación más positiva que algunas de las que habíamos escuchado en otras intervenciones. Fue breve, lo que agradeció el moderador.

Le siguió Jesús Munárriz, que dijo que en su editorial la mayoría de los títulos son de poesía, y que, como había dicho Ángel Campos Pámpano en la sesión del día anterior, siempre en bilingüe, aun cuando las lenguas fuesen extrañas. De nuevo Pessoa, porque Munárriz habló de cómo Fernando Assis Pacheco le descubrió a otros autores de los que hablaba Pessoa, como Cesário Verde. Y tradujo el propio Munárriz a Cesário Verde. Y luego llegaron Camilo Pessanha, Almada Negreiros, el mismo Pessoa..., de quien habla a propósito de lo último, *Quadras...* 

Me cuenta Munárriz que ha traducido las Quadras de Pessoa por Cantares (Madrid, Hiperión, 2006) pensando en Antonio Machado. Reza la nota de promoción del libro: "Las quadras portuguesas, equivalentes a nuestros cantares, canciones o coplas, son cuartetas octosílabicas de rima alterna, generalmente populares, pero que han sido escritas también a lo largo de los siglos por los poetas "cultos". Uno de estos fue Fernando Pessoa, que junto a sus muchas innovaciones y enriquecimientos de la lírica portuguesa, se mostró fiel a esta forma popular desde su infancia hasta sus últimos días, dejando recopiladas en 1935, el año de su muerte, unos centenares de quadras, editadas póstumamente y reeditadas en numerosas ocasiones. Pese a ello, no habían sido nunca vertidas al castellano."

Manuel Valente, de Asa, cerró el turno de intervenciones, y habló de la colección "Letras de España" de su editorial, y de las importantes contribuciones desde su sello para la difusión de la literatura española.

El coloquio se centró en parte en la alusión de Helena Pitta a las notas al pie. Miguel Serras expresó su opinión contraria a utilizarlas en un trabajo de traducción literaria. Manuel Valente consideró que puede haber casos en los que sean necesarias estas notas. Ángel Campos Pámpano también en el coloquio planteó la diferencia entre el traductor profesional y aquellos traductores que trabajan porque les gusta el texto y le ofrecen al editor su traducción, como es el caso de Munárriz, de Pinto do Amaral o el suyo propio. Otros casos son los de H. Pitta, que trabaja ocho horas diarias. Preguntó Angel, del otro lado y con curiosidad, con qué plazos y condiciones trabajan los editores con los traductores profesionales.

Manuel Valente contó su experiencia, que, principalmente, ha sido con traductores profesionales. Como editor privilegia la calidad de la traducción a la actualidad del texto. Desde el punto de vista editorial, hay ocasiones en las que es necesario encargar una traducción rápida por el éxito de la obra en su país de origen; pero hay muchos malos traductores. Aquí estamos ante buenos traductores, pero hay muy malos traductores. También hay editoriales que no se preocupan por eso y que publican libros muy populares, de género policíaco por ejemplo, y que van traduciendo las novelas con varios traductores a quienes se les encargan fragmentos, partes de la obra...

Intervinieron oportunamente Javier Figueiredo –nada de fundamentalismos con respecto a modos como las notas al pie, pues son peligrosos, y Mia Couto, nuevamente como ejemplo–, Joana Morais Varela –toda nota al pie debe estar implícita en el propio texto– o Eloísa Álvarez –lo dicho por Gabriel García Márquez de que una buena traducción no necesita de notas y una anécdota con Manuel Valente a propósito de un "broche de oro"– que pusieron las penúltimas palabras del curso en el coloquio.

Cerró el acto Perfecto Cuadrado lamentando tener que quitar la palabra, y reivindicó el bar, la taberna como el gran lugar creativo. También se dolió con presura por no poder hablar de lo que quería —de un montón de cosas y de las matrias afectivas contra las nefandas patrias. "Podeís ir en paz y, por favor, dejadme algo", dijo para concluir.

Luego fue ello. Unas cuantas fotografías a la intemperie del museo, un piscolabis fuera y dentro, un estado general de plácida satisfacción y los mejores deseos. Y, sobre todo, la conciencia de haber estado durante algunas horas siendo conscientes de vivir intenciones paralelas. ❖